

CRECIMIENTO DE LA POBLACION DE COSTA RICA

Evolución, perspectivas y algunas consecuencias

Prof. Miguel Gómez B.
Instituto Centroamericano de Estadística
Universidad de Costa Rica

CRECIMIENTO DE LA POBLACION DE COSTA RICA:

Evolución, perspectivas y algunas consecuencias

1. Introducción

Uno de los temas más debatidos en Costa Rica en los últimos años, es el del rápido crecimiento de la población. Con gran frecuencia el problema es tratado en los periódicos, discutido en reuniones y considerado, con gran interés, aún dentro de los círculos familiares. Las opiniones y posiciones con respecto al rápido crecimiento de nuestra población son variadas: algunos consideran que existen muchos recursos inexplorados y que el rápido aumento de la población es beneficioso, porque permitirá aprovechar esos recursos en forma óptima; otros piensan que la importancia del factor población está sobre-estimada dentro del problema del desarrollo y que la atención debe dedicarse a otros aspectos como la distribución de la tierra o el aumento de la inversión; finalmente existen grupos que piensan que el crecimiento rápido de la población es un factor negativo y que constituye un obstáculo real a las posibilidades de mejorar significativamente nuestro nivel de vida.

Independientemente de la validez de esos puntos de vista, es indudable que la consideración de las características reales de nuestro crecimiento demográfico es necesaria para poder adoptar una actitud objetiva ante el problema.

En el presente trabajo se hacen algunas consideraciones acerca del crecimiento de nuestra población y sus perspectivas, y se comentan algunas de las posibles consecuencias de las tendencias previstas.

2. Situación demográfica actual de Costa Rica.

En el cuadro 1 se presentan algunas de las principales características de la población de Costa Rica para fechas recientes (1965 y 1968). De las cifras se desprende que al iniciarse el año 1968, la población era aproximadamente de 1 625 000 habitantes, número que al ser relacionado con la extensión da una densidad de 32 habitantes por kilómetro cuadrado. También se indica que un 35% de la población, (585 000 personas) vive en las zonas urbanas y el resto en las rurales^{1/}. El principal núcleo de población urbana

^{1/} Se entiende como zona urbana, en términos generales, a una cabecera de cantón que reúna ciertas condiciones en cuanto a luz eléctrica, agua, escuelas, cordón de caño, etc., es decir, un mínimo de servicios. Dentro de este concepto quedan comprendidos lugares tan diferentes como la ciudad de San José, el centro de Alajuela, el Centro de Naranjo y San Mateo. No hay mucha homogeneidad, pero para ciertos propósitos la definición es útil y bastante adecuada.

lo constituye el Area Metropolitana de San José, aglomeración de casi 400 000 habitantes que representa cerca de un cuarto de la población total del país e incluye un 56% de la población urbana total

Cuadro 1. ALGUNAS CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS DE COSTA RICA EN 1965 y 1968

Población 1-1-68	1 625 000
Urbana	585 000
Rural	1 040 000
Superficie Km ²	50 900
Densidad habítants./Km ²	32
Tasa de natalidad (1965)	43‰
Tasa de mortalidad (1965)	8‰
Tasa de crecimiento natural (1965)	3.5%
Tasa bruta de reproducción	3.26
Esperanza de vida al nacimiento	65 años

Nota: las cifras incluidas en este cuadro son estimaciones obtenidas tomando en cuenta los datos censales y las evaluaciones realizadas tanto de las cifras censales como de las estadísticas vitales.

Respecto a la dinámica de la población, las cifras muestran un crecimiento rápido que alcanza a 3.5% anual, producto de la coincidencia de una alta natalidad (43 por mil) y de una tasa de mortalidad muy reducida (8 por mil). El cuadro también indica que la esperanza de vida al nacimiento de la población era en 1965 de 65 años y la Tasa Bruta de Reproducción de 3.26. De mantenerse estas condiciones de fecundidad y mortalidad, en el transcurso de una generación, es decir, en unos 30 años, la población de Costa Rica se triplicaría.

Tomando en cuenta la superficie del país y los recursos naturales de que dispone, resulta difícil concluir, en un primer análisis, que Costa Rica se enfrenta a un problema de sobre-población. Ni el tamaño, ni la densidad sugieren que esté superpoblada o que se esté acercando a una densidad peligrosa y, más bien, puede considerarse que una mayor población la favorecería. Esto puede apreciarse claramente en el cuadro 2 donde se incluyen datos de población, superficie, densidad y crecimiento para diferentes países en diferentes estados de desarrollo económico.

Cuadro 2. CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS DE ALGUNOS PAISES ALREDEDOR DE 1966

PAIS	Población en Millones	Superficie en miles de Km ²	Densidad	tasa de natalidad (%)	Tasa de mortalidad (%)	Tasa de crecimiento (%)
Estados Unidos	196.8	9 363	21.0	19.4	9.4	10.0
Suecia	7.8	450	17.3	15.9	10.1	5.8
Australia	11.6	7 704	1.5	19.6	8.8	10.8
Gran Bretaña	54.9	244	225.0	18.4	11.5	6.9
Holanda	12.5	32	384.6	19.9	8.0	11.9
Unión Soviética	234.3	22 403	10.5	18.5	7.3	11.2
Puerto Rico	2.7	9	303.4	30.2	6.6	23.6
Argentina	22.7	2 778	8.2	21.8	8.3	13.5
Japón	98.9	370	267.4	18.6	7.1	11.5
Costa Rica	1.5	51	29.5	43.0	8.0	35.0
El Salvador	3.0	20	150.0	46.5	10.5	36.0
México	42.2	1 969	21.4	45.3	9.5	35.8
India	494.1	3 288	150.3	42.0	22.0	20.0

fuentes?

Nuestra densidad de población de 30 habitantes por kilómetro cuadrado no es alta si se compara con la de El Salvador que es de 150 (más de cuatro veces la nuestra), con la de Puerto Rico que es de 303 o, finalmente, con la de Holanda que alcanza a 385 habitantes por kilómetro cuadrado. Es claro que este análisis es muy simple, el problema de la sobrepoblación o sub-población no puede analizarse únicamente tomando en cuenta la densidad por kilómetro cuadrado. Deben tomarse en cuenta otras características y factores y, aún así, cualquier conclusión a que se llegue será temporal y puede resultar absoluta a muy corto plazo. Sin embargo, en términos generales, puede afirmarse que ni por el tamaño ni por su densidad existe un problema de superpoblación en Costa Rica. Nuestro problema no consiste en que los recursos naturales sean insuficientes para el tamaño de población ya alcanzado o para uno mayor, o en que la población ya no quepa dentro del territorio; el problema demográfico costarricense, como se verá más adelante, reside en la velocidad del crecimiento y en las consecuencias que apareja. En otras palabras: la preocupación no es por el tamaño de la población sino por su tasa de crecimiento.

3. Ritmo de crecimiento.

Cuando los españoles llegaron a Costa Rica a principios del siglo XVI había una pequeña población que se estimaba en 27 000 indios. En el proceso de conquista y colonización la mayoría de los indios desaparecieron y la población quedó integrada casi exclusivamente por mestizos y españoles. En 1800, casi tres siglos después del descubrimiento, la población de Costa Rica se estimó en 53 000 habitantes, es decir, apenas se había duplicado. Durante la primera parte del siglo XIX hubo un crecimiento moderado, ayudado por la migración, pero en el último cuarto el crecimiento se aceleró y durante este siglo cada vez ha sido más rápido. Los datos de los censos que aparecen en el cuadro 3 y que han sido corregidos para eliminar los efectos de la sub-enumeración lo reflejan.

Cuadro 3. POBLACION DE COSTA RICA SEGUN LOS ULTIMOS CENSOS Y TASAS DE CRECIMIENTO GEOMETRICO

Año	Población	Tasa de crecimiento geométrico (%)
1892	255 365	1.9
1927	488 027	2.5
1950	857 096	3.8
1963	1 381 333	
1968*	1 650 000	3.5

* Estimación a mitad de año

Entre 1892 y 1927 la población creció al 1.9%, en el siguiente período intercensal al 2.5%, y entre 1950 y 1963 se observó la tasa de crecimiento más rápido: 3.8%. El crecimiento en el último quinquenio no ha sido tan alto, pero siempre es muy elevado.

La velocidad se aprecia más claramente si se observa el tiempo que ha durado la población para duplicarse. En 1920 la población se estimaba en aproximadamente 400 000 habitantes. Se necesitaron 28 años para que la población se duplicara en 1948. Pero se tiene ahora, 20 años después que la población se ha vuelto a duplicar, y si se mantiene ese ritmo de crecimiento actual que es de 3.5%, se lograría una nueva duplicación cada 20 años, de manera que en 1988 tendríamos 3 200 000 habitantes. Si el juego aritmético de proyectar la población con esa tasa se continúa por nuevos períodos, se tendría que en un plazo relativamente corto la población de Cos

ta Rica sería inmensa y, si seguimos un poco más, llegará un momento en que casi no habrá espacio para moverse, ya que nuestro país sería un mar humano que iría, para decirlo así, de costa a costa y de Peñas Blancas a la Cuesta. Es claro que se trata de un simple juego matemático, en la realidad la población no seguiría creciendo por largo tiempo a la tasa actual tan elevada, mucho antes de que se alcance el grado de aglomeración antes mencionado, la presión de la población sobre el medio ambiente será tan grande que el crecimiento se moderará notablemente, ya sea por un aumento de la mortalidad o por la implantación de un efectivo control de la natalidad, voluntario o coercitivo.

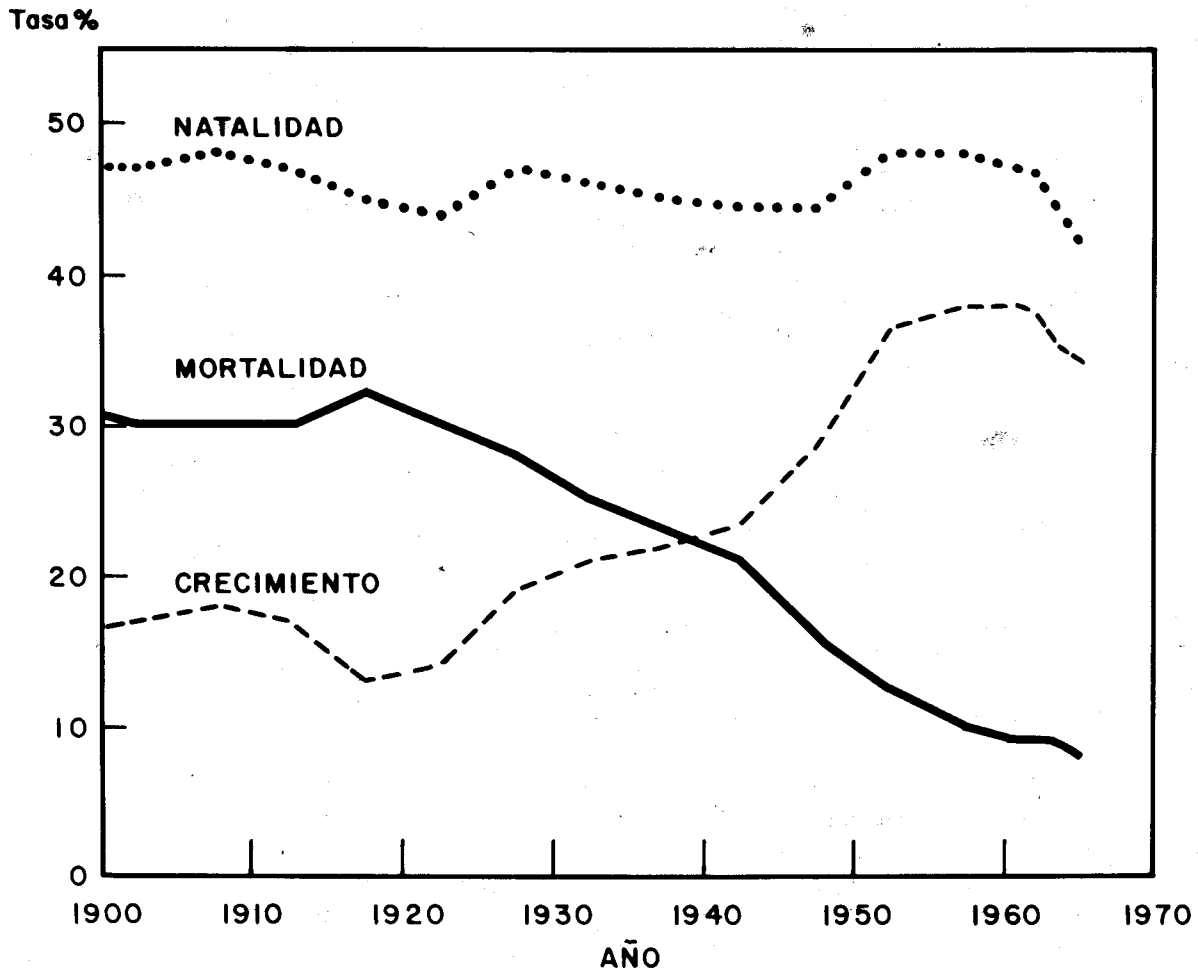
4. Los factores del crecimiento rápido de las últimas décadas.

Cuando se analizan las cifras de la población de Costa Rica y se nota como la tasa de crecimiento se ha ido acelerando en las últimas décadas, surge de inmediato la necesidad de identificar los factores que han provocado ese rápido crecimiento.

En el pasado el crecimiento se debió al aumento vegetativo o natural, diferencia entre nacimientos y defunciones, y en parte a la migración. Esta tuvo mucha importancia en el último cuarto del siglo pasado y en las primeras décadas del presente, lapso en el que hubo años en que la migración internacional llegó a representar hasta una cuarta o quinta parte del aumento de la población. Sin embargo, después de la I Guerra Mundial la migración perdió toda importancia dentro de la evolución cuantitativa de la población costarricense y, desde entonces, el aumento de la población se debe exclusivamente al crecimiento natural, siendo la baja de la mortalidad el factor dinámico de la aceleración de ese crecimiento.

En el gráfico 1 se presenta un bosquejo de la forma en que han evolucionado las tasas de natalidad y de mortalidad, así como la de crecimiento. Puede notarse que la natalidad se ha mantenido casi constante desde 1900 a un nivel superior a 45 por mil. Hay algunas fluctuaciones, una pequeña alza entre 1950 y 1960 y una ligera tendencia a la baja recientemente, pero en general, las variaciones observadas son de poca importancia. Es evidente que el crecimiento rápido de la población no se debe a que las parejas en Costa Rica tengan ahora más hijos que antes, en esto prácticamente no ha habido cambios, la aceleración se debe a la baja de la mortalidad. Esta conclusión surge claramente del comportamiento de las tasas de mortalidad incluidas en el gráfico 1.

GRAFICO N°1
TASAS DE NATALIDAD, MORTALIDAD Y CRECIMIENTO NATURAL
PARA COSTA RICA EN EL PERIODO 1900-1965.



A principios de este siglo la tasa de mortalidad debió ser cercana a 33 por mil y la de natalidad posiblemente un poco menos de 50 por mil. Puede pensarse que el crecimiento natural estaba en 15 por mil o un poco más alto. Este 15 por mil unido a la inmigración produjo el 2% que revelan las cifras de crecimiento de la población para la primera década del siglo.

La tasa de crecimiento natural de 1.5% posiblemente se mantuvo hasta poco después de 1920, luego la mortalidad empezó a descender lenta pero continuamente y, como la natalidad se mantenía alta, el crecimiento se hizo más rápido. A principios de la década 1940-50 la baja de la mortalidad se aceleró, las defunciones por paludismo y tuberculosis que alcanzaron sus mayores índices en 1941 y 1942 se redujeron significativamente a partir de estos años e igual sucedió con otras causas de muerte de origen infeccioso. La mortalidad pasó de 32 por mil en 1920 a 20 por mil en 1940 y a 10 por mil en 1960. En la actualidad se estima que la tasa es del orden de 8 por mil. No cabe duda de que la baja ha sido notable.

Es muy posible que en el futuro la mortalidad disminuya aún más; todavía queda mucho por lograr en la lucha contra numerosas causas, sin embargo, el nivel ya reducido de la tasa permite concluir que es muy poca la influencia que puede ejercer la mortalidad en las variaciones futuras de la tasa de crecimiento de nuestra población. El factor clave en el crecimiento futuro será, a no dudarlo, el curso que siga la fecundidad; de su comportamiento dependerá la tendencia que siga la tasa de crecimiento. Esto lleva a preguntarse, cuál será el comportamiento futuro de la tasa de natalidad y en general de la fecundidad de Costa Rica? Se mantendrá alta o se hará más marcada la moderada tendencia a la baja manifestada en años recientes?

Pronosticar el futuro, con éxito, no es tarea fácil, pero puede ser de ayuda conocer la experiencia demográfica vivida por los países occidentales, actualmente desarrollados durante su proceso de industrialización.

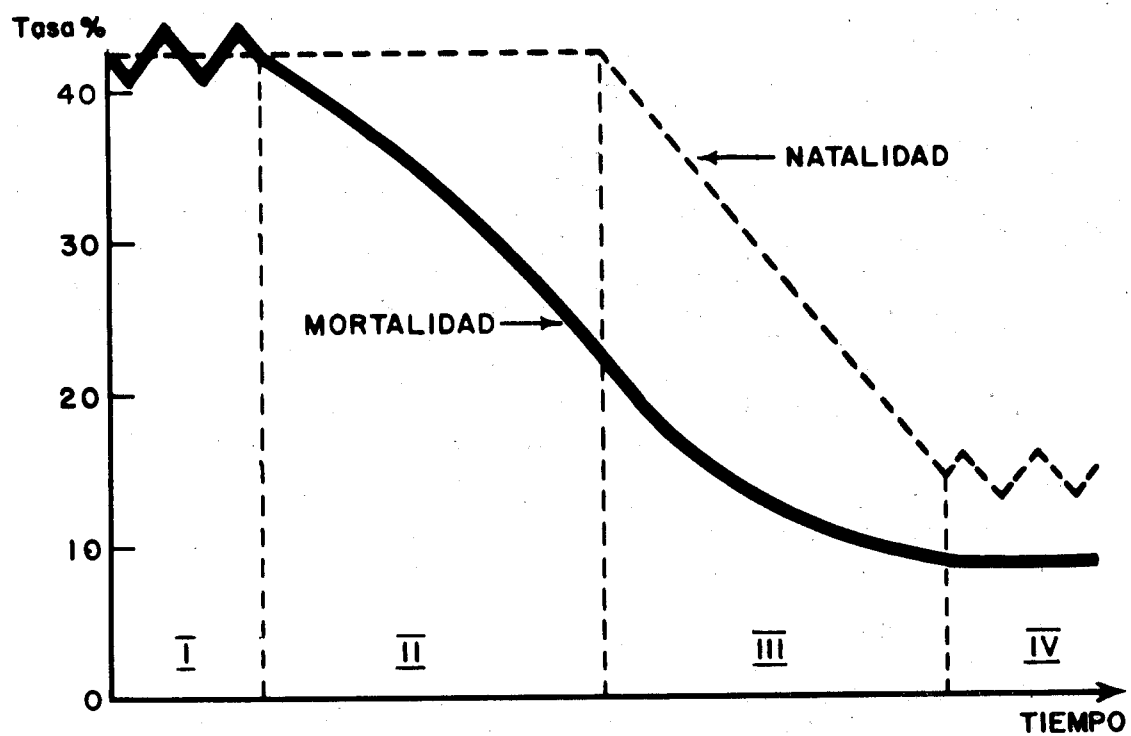
5. La transición demográfica.

La mayoría de los países occidentales hoy desarrollados experimentaron, paralelamente a su proceso de industrialización, una evolución de sus tasas de natalidad y de mortalidad que se esquematiza en el gráfico 2.

La generalización de esa experiencia ha dado origen a la teoría de la Transición Demográfica, la cual postula que existe una correspondencia entre las etapas del desarrollo económico y las etapas de la evolución demográfica. La etapa inicial corresponde a una sociedad que vive una economía agraria tradicional, en ella la tasa de mortalidad es muy alta y generalmente fluctúa

GRAFICO N°2

ESQUEMA DE LA TRANSICION DEMOGRAFICA



de acuerdo con el volumen de las cosechas, la incidencia de las guerras o la aparición de pestes. La natalidad también es muy alta y permanece casi constante y el crecimiento es leve.

El primer efecto del desarrollo económico se produce sobre las tasas de mortalidad, las cuales comienzan a reducirse por la más abundante y continua provisión de alimentos y por el mejoramiento de las técnicas sanitarias y médicas. El efecto sobre la fecundidad, sin embargo, no es inmediato, la sociedad que está muy interesada en reducir las causas de muerte no muestra igual prisa en reducir su fecundidad; esto sucede por las ventajas económicas y sociales que tiene la familia grande en las sociedades tradicionales agrarias. Así, la segunda etapa se caracteriza por un crecimiento cada vez más rápido de la población conforme la mortalidad baja y la natalidad permanece a un nivel elevado sin variaciones.

Llega un momento en que la fecundidad también reacciona ante el desarrollo. Los cambios que se han producido reducen las ventajas económicas de las familias grandes y refuerzan las de las familias pequeñas, todo el proceso de cambio económico y social sufrido por la sociedad debilita las creencias y tradiciones y se inicia la tendencia hacia las familias pequeñas, primero en los grupos urbanos más educados, para luego extenderse a toda la población. La fecundidad, bajo el efecto de la modernización, empieza a disminuir y con ella el crecimiento se hace cada vez más moderado, hasta que llega a ser muy leve.

La última etapa es aquella en que se ha alcanzado un nivel muy bajo de mortalidad y la fecundidad es también baja, aunque puede fluctuar por ser completamente controlada y depender de las decisiones de las parejas.

Se ha completado así la transición de una economía tradicional, donde tanto la mortalidad como la natalidad son prácticamente "naturales" y se mantienen a un nivel muy elevado originando un crecimiento leve, hasta una economía urbana industrial en la cual el crecimiento de la población también es muy leve, pero debido a niveles de mortalidad y de natalidad muy bajos como consecuencia de un gran dominio del hombre sobre las causas de muerte y de la existencia de una fecundidad planeada.

Costa Rica, al igual que casi todos los países sub-desarrollados, se halla en la segunda etapa prevista por la teoría de la transición demográfica. Sin embargo, hay dos factores que diferencian nuestra situación de la vida por los países hoy desarrollados. En primer lugar, en esos países la baja de la mortalidad se producía conforme se iba logrando el desarrollo económico, en otras palabras, el avance médico y sanitario estaba íntimamente ligado al progreso. En los países sub-desarrollados actuales, por el contrario, la baja de la mortalidad parece haberse disociado del desarrollo. Así, en Costa Rica, gran parte de la baja de la mortalidad se ha producido sin modifi

caciones importantes en la estructura económica y en forma bastante independiente del desarrollo. Hemos aprovechado mucho los adelantos médicos y sanitarios logrados en otros países, simplemente adquiriéndolos a bajo precio o con ayuda de instituciones internacionales. Nuestro progreso en la lucha contra la mortalidad, muestra alta expectativa de vida, no guarda relación con el desarrollo económico alcanzado.

El otro aspecto que diferencia nuestra evolución demográfica de la de los países ahora desarrollados, es el de que el rápido descenso de la mortalidad la ha llevado a un nivel muy bajo provocando un crecimiento de la población muy veloz y significativamente superior al experimentado por Inglaterra, por ejemplo, cuando estaba en la segunda etapa (3.5% Costa Rica, 1.5% Inglaterra).

De acuerdo con la teoría de la transición, el proceso de desarrollo produce las condiciones que llevaba una reducción de la fecundidad. En la mayoría de los países de bajos ingresos esas fuerzas no se han desarrollado. Ni la baja mortalidad ya alcanzada, ni la urbanización, (la concentración de la población de las zonas urbanas) parecen haber constituido suficiente estímulo para que las parejas decidan tener familias más pequeñas. Aparentemente hacen falta cambios económicos y sociales más profundos para que se manifiesten las condiciones que determinan una tendencia a reducir los nacimientos. Surge la duda, de si los países sub-desarrollados enfrentados al rápido crecimiento de la población que ahora lucen, pueden lograr un crecimiento económico lo suficientemente veloz que les permita, en un corto plazo, alcanzar las condiciones que constituyen el umbral de la transición hacia una fecundidad más baja. Cabe la posibilidad de que el rápido crecimiento de la población impida el desarrollo y conduzca a un estancamiento.

Evidentemente las condiciones actuales de los países sub-desarrollados son muy diferentes de las que vivieron los países ahora desarrollados y, por lo tanto, resulta arriesgado esperar que la teoría de la transición brinde una descripción exacta o muy aproximada de lo que va a sucederles durante su proceso de desarrollo. Debe aceptarse que el proceso de modernización conducirá a una reducción de la fecundidad y a una moderación del crecimiento demográfico, pero la teoría de la transición demográfica solo debe mantenerse como un marco de referencia útil en el análisis general de los hechos, el cual debe tomar en cuenta, además, la situación del país que se considera en una aplicación concreta.

Puede plantearse ahora la pregunta de si Costa Rica va a entrar a la tercera etapa prevista por la teoría de la transición o si, por el contrario, va a continuar alta la natalidad y la mortalidad bajando con el consiguiente crecimiento rápido.

Otra pregunta que cabe plantearse, es la de si es conveniente o no que se reduzca el crecimiento rápido actual y, en caso de que se considere conveniente, surge la duda de si debe esperarse a que automáticamente el desarrollo económico reduzca la fecundidad de la población o si debe actuarse para provocar o acelerar esa baja por medio de políticas específicas.

Finalmente, en el caso de que la decisión sea la de esperar a que el desarrollo actúe sobre la fecundidad, se plantea la interrogante de si será posible, con el crecimiento demográfico actual, llegar a un nivel de desarrollo económico y social suficiente para que se manifiesten los factores que harán que la población reduzca el tamaño de las familias.

Antes de entrar a discutir estas interrogantes es conveniente considerar un aspecto de mucha importancia: el efecto del crecimiento rápido sobre la estructura por edades de la población.

6. Crecimiento rápido de la población y estructura por edades.

El crecimiento rápido actúa sobre el tamaño de la población así como sobre su composición por edades, sin embargo, como se hizo notar oportunamente, no puede considerarse a Costa Rica como superpoblada, por el contrario, muchos coinciden en que es deseable que la población aumente. Es suficiente por lo tanto, discutir únicamente la influencia del crecimiento rápido sobre la pirámide de población. Esto es importante, porque si se conoce el efecto del crecimiento sobre la pirámide y las implicaciones demográficas de una estructura joven, se está en capacidad de comprender fácilmente todo el problema de las consecuencias económicas y sociales del crecimiento rápido.

Los demógrafos han demostrado que los cambios en la mortalidad prácticamente no afectan la composición por edades de la población, que es determinada casi exclusivamente por el comportamiento pasado de la fecundidad. Si la natalidad se ha mantenido alta la población es "joven" y tiene muchos niños; si la natalidad se ha mantenido baja, la población es "envejecida" y tiene una elevada proporción de adultos y de ancianos.

Nuestra pirámide, debido a la alta natalidad que ha mantenido Costa Rica, es de base amplia; corresponde al tipo denominado "población joven". Las pirámides de países como Suecia, Estados Unidos, Francia y Uruguay, que han tenido baja natalidad por un tiempo largo, son de base cerrada y corresponde a "poblaciones envejecidas".

Como puede notarse en el Gráfico 3, un 49% de la población de Costa Rica es menor de 15 años, en Suecia este grupo apenas representa un 22%. Claro que en Suecia la proporción de viejos es más elevada (12%), pero la

za trabajo un grupo relativamente grande de personas, la gran mayoría jóvenes. Si el país necesita, entonces, cambiar en determinado momento las técnicas de producción o en general, su estructura productiva, con gran facilidad puede desviar esos jóvenes hacia las nuevas tareas. En una población envejecida en cambio, donde una alta proporción de la fuerza de trabajo la constituyen personas de edad mediana, se tendría que reentrenar a los trabajadores y trasladar individuos de una ocupación a otra. Esto es usualmente caro, difícil, atrasa el progreso y produce tensiones graves en los trabajadores de mayor edad.

El argumento anterior, referente a la flexibilidad en la ubicación de la mano de obra que brinda el crecimiento rápido, es fuerte y perfectamente válido en el caso de que la tasa de crecimiento sea muy baja; sin embargo, la experiencia ha mostrado que un país que crezca al 2%, por ejemplo, o aún a menos, puede adaptarse con igual facilidad que otro que crece al 3.5%. Se concluye entonces, que no es necesario que la población aumente al 4% o al 3.5% para gozar de esa ventaja de flexibilidad antes mencionada. En el caso de Costa Rica, tomando en cuenta que los cambios tecnológicos que no se producen violentamente, sino con cierta lentitud, es evidente que podría adaptarse a esos cambios satisfactoriamente con una tasa mucho menor del 3.5% que ha tenido en los últimos años.

El crecimiento rápido produce dos efectos demográficos que pueden considerarse desfavorables desde el punto de vista económico para un país sub-desarrollado:

- a. Origina una estructura por edades joven con todos los inconvenientes que ello implica.
- b. Produce aumentos anuales de población cada vez más importantes, los cuales neutralizan recursos que de otra forma podrían dedicarse a elevar el consumo y la inversión per cápita.

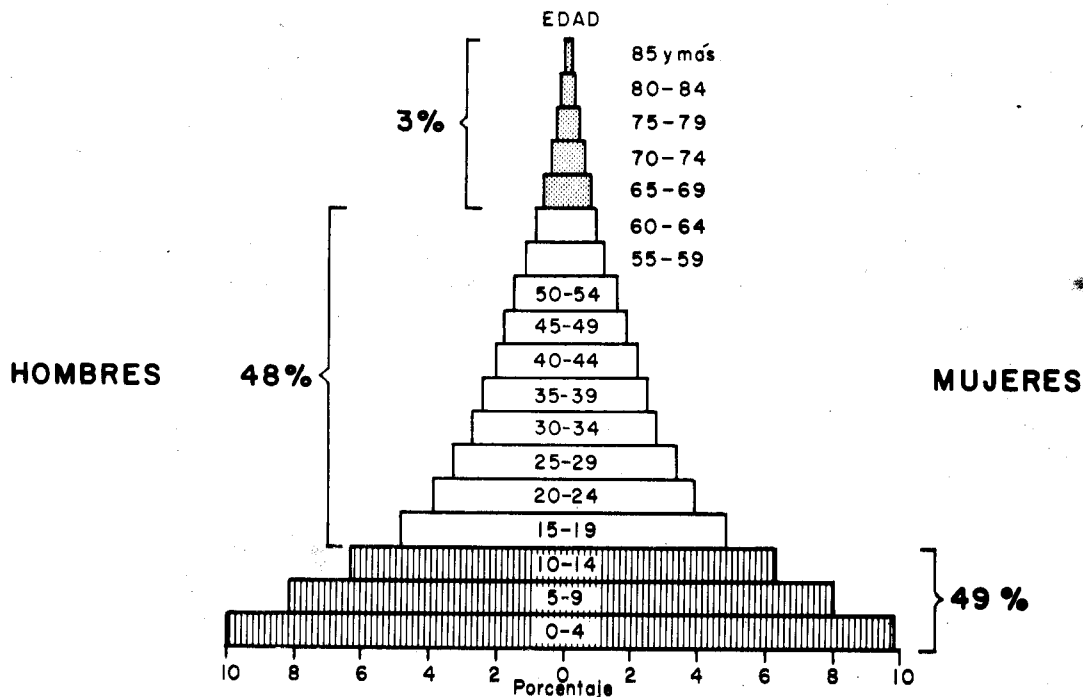
Una estructura joven implica una alta carga de dependencia, una población consumidora más que productora. Se tiene una elevada proporción de personas que no trabajan pero piden alimentos, vivienda, servicios de salud, educación, etc., y la fracción de la población que participa en el esfuerzo productivo y sobre la cual recaen esas demandas, es reducida. El estado, y el país como un todo, deben dedicar una parte importante de los recursos disponibles a satisfacer esas demandas de bienes y servicios de la población dependiente y, deben hacerlo, en una situación en que la propia estructura de la población no es la más favorable, tanto por la relación baja de población activa a inactiva, como por la baja posibilidad de ahorro que implica el alto número de dependientes.

Por otra parte, cada año se produce un aumento importante de la pobla-

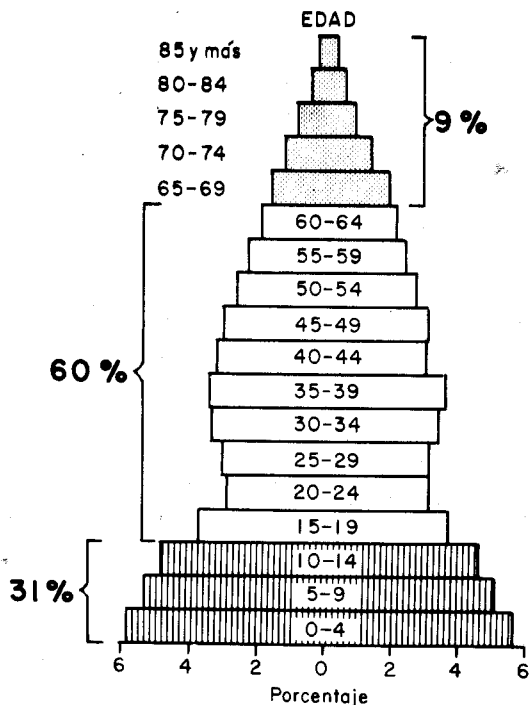
GRAFICO N°3

PIRAMIDES DE POBLACION PARA COSTA RICA (1963), SUECIA (1960) Y ESTADOS UNIDOS (1960).

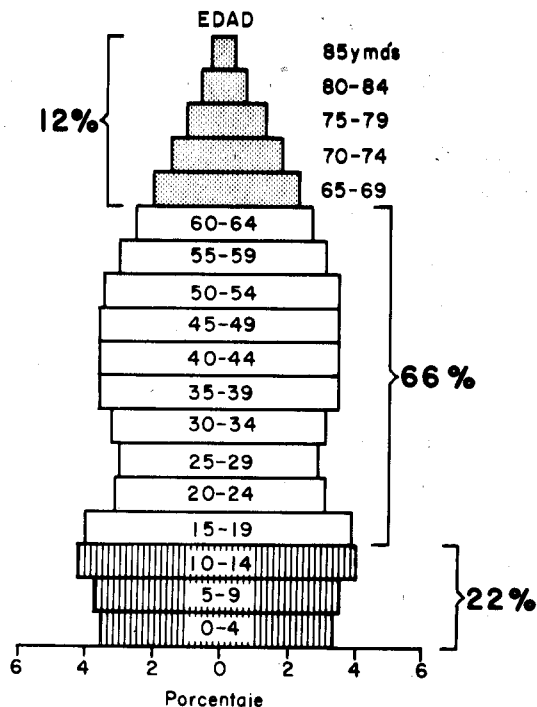
COSTA RICA-1963



E.U.A.-1960



SUECIA-1960



Como lo dicen Coale y Hoover: "Una característica importante del crecimiento de la población considerado en sí mismo, es la de que un índice más alto de crecimiento de población implica un nivel más alto de inversión para conseguir un determinado producto per capita, al paso que un crecimiento más rápido no implica necesariamente un suministro más grande de recursos invertibles".^{1/} Tasas de crecimiento rápidas, por lo tanto, no son en sí mismas ventajosas. Por otra parte, tasas de crecimiento demasiado bajas o negativas también pueden plantear problemas especiales y en cierto sentido tan serios como los de una tasa alta; sin embargo, es interesante notar que muchos países desarrollados tienen hoy, y han tenido por largos períodos, tasas de crecimiento reducidos sin que ello les haya provocado problemas importantes.

Entre las ventajas que se le asignan al crecimiento rápido, están las de tipo económico. Un crecimiento rápido, se dice, trae una ampliación de la demanda, un mayor mercado y eso es bueno porque las economías de escala requieren mercados grandes, por lo tanto, se concluye, para un país es conveniente que la población crezca rápidamente. Este argumento es fuerte, sin embargo, no puede usarse tan simplemente, ya que un mercado grande no se logra con una población numerosa únicamente sino que requiere que esa población tenga medios para comprar, que tenga una demanda efectiva elevada. Nada se logra con una población grande y analfabeta en economía de subsistencia, posiblemente mal alimentada y enferma, ella no constituye por sí un gran mercado y, en lugar de significar una ventaja, es posible que más bien sea un escollo importante al proceso de desarrollo. Lo deseable sería una población numerosa que participe en el mercado como productora y como consumidora.

La gran interdependencia moderna, por otra parte, ha modificado este planteamiento. Se acentúa la tendencia a la división internacional del trabajo y a la integración en mercados comunes. Puede afirmarse que a Costa Rica lo que debe interesarle es tener una mano de obra eficiente y combinarla con el capital y la técnica adecuada para producir más y así, poder vender y competir con buen éxito en los mercados mundiales.

Otra ventaja que se le señala al crecimiento rápido y de la cual se habla con poca frecuencia, es la de que una población que crece rápidamente puede adaptarse mejor y más fácilmente a los cambios tecnológicos y a los cambios en la estructura productiva, simplemente desviando los grupos más jóvenes que ingresan a la fuerza de trabajo hacia los nuevos campos y hacia las nuevas ocupaciones. En una población "joven" cada año ingresan a la fuer

^{1/} Coale, A. y Hoover E. Crecimiento de Población y Desarrollo Económico. Editorial Limusa - Wiley S.A. México 1965. pág. 45

za trabajo un grupo relativamente grande de personas, la gran mayoría jóvenes. Si el país necesita, entonces, cambiar en determinado momento las técnicas de producción o en general, su estructura productiva, con gran facilidad puede desviar esos jóvenes hacia las nuevas tareas. En una población envejecida en cambio, donde una alta proporción de la fuerza de trabajo la constituyen personas de edad mediana, se tendría que reentrenar a los trabajadores y trasladar individuos de una ocupación a otra. Esto es usualmente caro, difícil, atrasa el progreso y produce tensiones graves en los trabajadores de mayor edad.

El argumento anterior, referente a la flexibilidad en la ubicación de la mano de obra que brinda el crecimiento rápido, es fuerte y perfectamente válido en el caso de que la tasa de crecimiento sea muy baja; sin embargo, la experiencia ha mostrado que un país que crezca al 2%, por ejemplo, o aún a menos, puede adaptarse con igual facilidad que otro que crece al 3.5%. Se concluye entonces, que no es necesario que la población aumente al 4% o al 3.5% para gozar de esa ventaja de flexibilidad antes mencionada. En el caso de Costa Rica, tomando en cuenta que los cambios tecnológicos que no se producen violentamente, sino con cierta lentitud, es evidente que podría adaptarse a esos cambios satisfactoriamente con una tasa mucho menor del 3.5% que ha tenido en los últimos años.

El crecimiento rápido produce dos efectos demográficos que pueden considerarse desfavorables desde el punto de vista económico para un país sub-desarrollado:

- a. Origina una estructura por edades joven con todos los inconvenientes que ello implica.
- b. Produce aumentos anuales de población cada vez más importantes, los cuales neutralizan recursos que de otra forma podrían dedicarse a elevar el consumo y la inversión per cápita.

Una estructura joven implica una alta carga de dependencia, una población consumidora más que productora. Se tiene una elevada proporción de personas que no trabajan pero piden alimentos, vivienda, servicios de salud, educación, etc., y la fracción de la población que participa en el esfuerzo productivo y sobre la cual recaen esas demandas, es reducida. El estado, y el país como un todo, deben dedicar una parte importante de los recursos disponibles a satisfacer esas demandas de bienes y servicios de la población dependiente y, deben hacerlo, en una situación en que la propia estructura de la población no es la más favorable, tanto por la relación baja de población activa a inactiva, como por la baja posibilidad de ahorro que implica el alto número de dependientes.

Por otra parte, cada año se produce un aumento importante de la pobla-

ción y el país debe hacer fuertes "inversiones demográficas" que permitan darle, a ese aumento de población, el nivel de vida existente para la población antigua ^{1/}. Cuanto más rápido sea el crecimiento, mayor es la cantidad de Producto Nacional que deberá dedicarse a "inversiones demográficas", y menor va a ser la posibilidad del país de dedicar recursos a inversiones que eleven el nivel de vida de la población. Esto puede colocarlo en una especie de círculo vicioso. Sucede, por ejemplo, que si el país no puede darle un nivel educativo adecuado a la población, cierto tiempo después se tendrá una mano de obra poco capacitada y para la cual, además, no se podrá ofrecer adecuadas oportunidades de empleo debido a la insuficiencia de inversiones. En esta situación las posibilidades de elevar el ingreso per cápita son muy reducidas.

Con un crecimiento más lento se requerirían menos inversiones demográficas, la estructura por edades sería más favorable y se podrían dedicar más recursos a adiestrar la mano de obra y a la formación de capital, habría mayores posibilidades de ofrecer empleos adecuados a la mano de obra y de elevar sostenidamente el ingreso per cápita.

Adicionalmente, un aspecto desfavorable del crecimiento rápido es que a la población económicamente activa se le exige un gran esfuerzo, el cual, aunque produzca un crecimiento económico global satisfactorio, se traducirá, sin embargo, en una mejora por habitante sumamente pequeña. El gran esfuerzo hecho por los que trabajan se refleja en un aumento del bienestar por persona muy modesto, el nivel de vida puede permanecer estancado o subir muy lentamente. Este es un factor psicológico negativo que no debe ser despreciado.

8. El ingreso per cápita y el crecimiento rápido.

El ingreso per cápita depende estrechamente de la tasa de crecimiento de la población y de la tasa de inversión, es decir, de la proporción del Producto Nacional que se invierte cada año. Este hecho no puede ignorarse cuando se consideran las consecuencias del crecimiento acelerado de la población; es útil, por tanto, analizar con detenimiento este punto del crecimiento del per cápita y el esfuerzo que requiere elevarlo en un cierto período a una tasa dada. En el cuadro 4 se presenta un esquema que indica el porcentaje del Producto Nacional que debe invertirse (inversión neta), dada una cierta tasa de crecimiento de la población, para lograr un cierto porcentaje anual de crecimiento del ingreso per cápita. Se supone que cada tres unidades invertidas producen una de producto ^{2/}. Adicionalmente se inclu-

-
- 1/ Por "inversiones demográficas" se entienden los recursos destinados a procurar al aumento de la población el nivel ya existente, incluye: viviendas, escuelas, fábricas, carreteras, hospitales, tierras cultivables, etc.
- 2/ Esta relación, que se denomina técnicamente capital-producto, puede variar. En el presente caso se ha tomado así con fines ilustrativos. En el caso concreto de Costa Rica parece ser más cercana al 2,5 a 1.

ye, al pie del cuadro, el número de años que requeriría el per cápita para duplicarse de acuerdo con el porcentaje de crecimiento que se incluye a la cabeza de la columna. Así, a una tasa del 1% se requerirían 70 años para que se duplique el ingreso per cápita, al 2%, 35 años etc.

CUADRO 4. PORCENTAJE DEL PRODUCTO QUE DEBE SER INVERTIDO PARA LOGRAR UN CIERTO PORCENTAJE DE CRECIMIENTO DEL PER CAPITA DADA DETERMINADA TASA DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION*
(Se supone una relación Capita-Producto 3: 1)

Tasa anual crecimiento población	Tasa anual de crecimiento en el ingreso per cápita					
	0%	1%	2%	2.5%	5%	7%
1 %	3%	6%	9%	10.5%	18%	24%
2	6	9	12	13.5	21	27
2.5	7.5	10.5	13.5	15	22.5	28.5
3	9	12	15	16.5	24	30
3.5	10.5	13.5	16.5	18	25.5	31.5
4	12	15	18	19.5	27	33
Tiempo necesario para duplicar el per cápita	70 años		35	28	14	10

* Los porcentajes señalados en el cuadro se refieren a inversión neta, es decir, no incluyen los recursos necesarios para reposición del capital.

En el cuadro puede notarse que si se desea duplicar el per cápita en 10 años, éste debe aumentar al 7% anual; el crecimiento económico global, sin embargo, debe ser mayor dependiendo de la tasa de crecimiento de la población. Si ésta creciera al 1% el crecimiento económico global debería ser de 8% ($7\% + 1\%$) y se necesitaría una tasa de inversión del 24%. En el

caso de que la población creciera al 3% anual, el crecimiento económico deberá ascender al 10% y la inversión al 30%. Con la ayuda de la tabla se pueden evaluar los esfuerzos que implican otros esquemas de crecimiento.

Por ejemplo, si se toma el crecimiento mínimo del ingreso per cápita previsto en la Conferencia de Punta del Este, 2.5% se encuentra que ese crecimiento, que permitiría duplicar el per cápita en 28 años, exige un crecimiento global de la economía de 6% en el caso actual de Costa Rica (2.5 + 3.5) y una inversión de aproximadamente un 18% del producto nacional.

Nuestra economía apenas ha mantenido en los últimos años ese paso previsto en Punta del Este^{1/}. Si se quisiera lograr un crecimiento más rápido, que permitiera duplicar nuestro actual per cápita de \$400, en 14 años y no en 28, el crecimiento económico global debería ser de 8.5% durante el lapso y la tasa de inversión anual de 25.5 del Producto.

El que Costa Rica pueda mantener durante 14 años un crecimiento económico promedio de 8.5% anual y una tasa de inversión del 25.5%, parece difícil, eso solo lo han hecho países viviendo una coyuntura muy favorable o sometidos a regímenes totalitarios dispuestos, y en capacidad, de limitar el consumo para obtener el ahorro y la inversión requeridos. Costa Rica logró mantener una tasa de inversión cercana al 20% a principios de la década de 1950-60, pero debe recordarse que esa fue la época de los precios altos del café. En la actualidad parece muy difícil lograr tasas tan altas de inversión si no se cuenta con ayuda exterior masiva.

Es evidente que el rápido crecimiento de la población obliga a un esfuerzo muy grande para poder lograr un mejoramiento adecuado del nivel de vida. Este es un punto que no puede ignorarse, ya sea que se esté en contra o a favor del control de la natalidad.

9. Futuro crecimiento de nuestra población.

Una vez discutidas en términos generales las consecuencias favorables y desfavorables que implica un crecimiento demográfico rápido, es necesario hacer referencia a la posible evolución futura de la población de

^{1/} La tasa de crecimiento anual del Producto Interno Bruto (real) ha sido de 8.2% en 1950-55; 6.4% en 1955-60 y de 5.5% en 1960-66. Ver Situación y perspectivas de la Economía Costarricense, Oficina de Planificación, págs. 18 y 19.

Costa Rica para tratar de analizar específicamente los problemas que se confrontarán.

Como la mortalidad ya ha alcanzado un nivel muy bajo, es evidente que cualquier disminución que experimente en el futuro no incidirá significativamente en la tasa de crecimiento de la población costarricense. El factor clave, el factor dinámico será, indudablemente, la fecundidad, y del curso que ella siga dependerá el ritmo de crecimiento de la población en las próximas décadas. Si la fecundidad disminuye, como sucedió en los países industrializados, el crecimiento será lento, pero si se mantiene al nivel actual el crecimiento será muy veloz.

Algunos cálculos realizados en 1963, bajo el supuesto de que se iban a mantener las tendencias de la fecundidad, de la mortalidad y la urbanización correspondiente al período 1950-63, mostraron que la población de Costa Rica crecería en los próximos 25 años a una tasa que podría estar entre 3.8 y 4.0%, pero más cerca de este último valor, manteniéndose invariable la estructura por edades joven de 1963 (casi 50% de niños).

En resumen, los cálculos revelaron que de mantenerse las tendencias del período intercensal no podía esperarse ningún cambio demográfico importante en lo que respecta a la tasa de crecimiento y a la estructura por edades, y que por tanto, todos los problemas que caracterizan el crecimiento rápido y que estaban planteados en 1963 se iban a mantener o agudizar en los siguientes 25 años.

Decidir si la proyección antes mencionada se va a cumplir, es difícil, el problema reside en determinar si la fecundidad se reducirá o permanecerá a un nivel elevado. Una respuesta definitiva a este problema no puede darse. Depende de una serie grande y compleja de factores que no son suficientemente conocidos, ni han sido evaluados adecuadamente todavía para poder explicar o predecir sus efectos y por ende el curso de la fecundidad. Sin embargo, la experiencia histórica de los países occidentales actualmente industrializados muestra que, conforme avanzaron en su proceso de desarrollo, la baja de la mortalidad fue seguida por una reducción de la fecundidad la cual hizo que el tamaño de la familia disminuyera significativamente y se ajustara al bajo nivel de mortalidad alcanzado. Se puede afirmar, por lo tanto, que la fecundidad de Costa Rica no se elevará sobre los niveles de 1963, sino que más bien va a tender al descenso. Esto lo refuerza, además, la experiencia nacional desde 1963 que indica una moderada tendencia a la baja de la natalidad.

Ante la dificultad de pronosticar el comportamiento futuro de la fecundidad, se ha decidido calcular un posible límite inferior que podría alcanzarse, y así se ha preparado una proyección bajo el supuesto de que la fecundidad se va a reducir linealmente a la mitad en los próximos 25 años (partiendo de 1963), es decir, que de un tamaño de familia completa de

aproximadamente 7 en 1963, se pasará a una de 3.5 en 1988. Esta proyección conduce a cifras interesantes respecto al número y estructura de la población y, permite, al comparársela con la proyección que supone que no habrá cambios en las tendencias entre 1963 y 1988, tener una visión de las dos situaciones límites que se podrían dar.

CUADRO 5. POBLACION DE COSTA RICA EN 1963 Y EN 1988
BAJO DOS HIPOTESIS DE FECUNDIDAD *

Grupos de Edades	1963	ABSOLUTOS		1963	RELATIVOS	
		Fecundidad constante	Fecundidad en descenso		Fecundidad constante	Fecundidad en descenso
TOTAL	<u>1.392.8</u>	<u>3908.6</u>	<u>3182.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
0 - 14	676.7	1967.1	1313.0	48.6	50.3	41.3
15 - 64	672.5	1836.4	1763.9	48.3	47.0	55.4
65 y más	43.6	105.1	105.1	3.1	2.7	3.3

* La hipótesis de fecundidad constante supone que la fecundidad de 1963 se mantendrá constante durante los 25 años. La de fecundidad en descenso supone que la fecundidad de 1963 se reducirá lentamente hasta ser en 1988, un 50% más baja.

Como puede notarse, si no hay cambios en la tendencia actual, se llegaría en 1988 a casi 4 millones de habitantes. De esos 4 millones, aproximadamente la mitad van a ser niños (menores de 15 años) y un 3% ancianos.

Si la fecundidad se reduce en un 50%, el total para 1988 sería de 3.2 millones, una diferencia de casi 800 mil habitantes. Sin embargo, la disminución afectaría solo a la población menor de 25 años y, en este caso, en lugar de un 50% de niños se tendría un 41%. La población en edad de trabajo subiría de 47% a aproximadamente un 55%. Por lo tanto, una baja de la fecundidad como la supuesta, traería una población total menor, pero la población en edad de trabajo sería prácticamente la misma: 1.84 millones en una hipótesis y 1.76 en la otra. De manera que para el proceso de

desarrollo se tendría prácticamente los mismos recursos humanos en cualquiera de las dos situaciones pero, con la ventaja, en el caso que supone la baja de la fecundidad, de que la carga de dependencia será mucho menor por la proporción más reducida de jóvenes.

Dos resultados interesantes que se extraen de este análisis son:

1. Cualquiera que sea el curso de la fecundidad en los próximos 25 años el crecimiento de la población en edad de trabajo (15-64 años) será prácticamente igual. Por lo tanto, la mano de obra disponible para el esfuerzo productivo y la necesidad de dar ocupación remunerada a la población en edad de trabajo, serán las mismas en cualquiera de las dos situaciones: constancia o descenso de la fecundidad.
2. La carga y el esfuerzo que significa dar alimentación, servicios de salud y educación, vivienda, etc. al grupo de menores es radicalmente diferente según el curso que siga la fecundidad. Si se mantiene el nivel actual, la carga será muy pesada; si disminuye, el peso de la población joven será cada vez más pequeño en términos relativos y permitirá, al menos teóricamente, reducir las inversiones demográficas totales y las cargas sociales y dedicar más recursos a capacitar la mano de obra y a crear las oportunidades de trabajo que ella demanda.

Lo anterior permite afirmar que una baja de la fecundidad produciría una estructura más favorable desde el punto de vista económico, ya que mantiene prácticamente invariable el volumen de la población en edad de trabajo y, a la vez, reduce significativamente la población dependiente joven, lo que mejora las posibilidades de elevar la calificación de la mano de obra y facilita la formación de capital al reducir la proporción de población "consumidora". Debe concluirse, por lo tanto, que en términos generales, la baja rápida de la natalidad sería beneficiosa para el país.

Puede pensarse que aunque la baja de la fecundidad resulte favorable a un plazo mediano (25 años o menos), más tarde, cuando empiecen a llegar a las edades de trabajo los grupos más reducidos debido a la baja de la fecundidad, se presentarían aspectos negativos y situaciones difíciles en el suministro de mano de obra y en el consumo.

Esta duda es importante, y no es fácil de aclarar en forma simple, pero en un trabajo realizado para la India y México, Coale y Hoover mostraron que la baja de la natalidad es buena a corto y a largo plazo para un país subdesarrollado que está haciendo esfuerzos para desarrollarse, como es el caso nuestro. Es claro que en una economía madura o desarrollada, hay la posibilidad de dificultades por un bajo crecimiento de la población y por la estructura que origina; sin embargo, este no es el caso de Costa Rica.

10. Solución económica y solución demográfica.

Las observaciones incluidas en las secciones anteriores llevaron a la conclusión de que una reducción en la tasa de crecimiento de la población resulta favorable para un país que trata de desarrollarse y presenta un rápido crecimiento demográfico.

El que la tasa de crecimiento se reduzca depende de que la fecundidad de la población baje, de que las parejas tengan familias más pequeñas.

Podría esperarse que la fecundidad se reduzca conforme al país se desarrolla, tal como sucedió en los países occidentales durante el proceso de industrialización y, que al disminuir la tasa de crecimiento de la población, paulatinamente se vaya acelerando el crecimiento del per cápita y mejorando el nivel de vida. Además, cabría esperar que ese mejoramiento actúe de nuevo sobre la fecundidad haciendo más rápido su descenso. Esto es lo que algunos llaman la "solución económica": deben aumentar los alimentos, las viviendas, los servicios y otros recursos más rápidamente que la población, y esto permitirá elevar el nivel de vida y logrará, además como un efecto secundario o asociado, la baja de la fecundidad y la consiguiente aceleración en el crecimiento del ingreso per cápita. Sin embargo, la urgencia que existe en alcanzar mejoras significativas en el nivel de vida no permite esperar a que la baja de la fecundidad se produzca espontáneamente o provocada por el grado de desarrollo alcanzado. Podría tardar mucho y hasta cabe la posibilidad de que antes de que se produzca, el desarrollo se detenga debido al crecimiento excesivamente rápido de la población. En otras palabras, el mismo crecimiento rápido puede producir un círculo vicioso al impedir alcanzar un grado de desarrollo que genere los factores que se supone van a provocar una reducción de la fecundidad.

Parece entonces más apropiado actuar sobre la fecundidad para lograr su reducción a corto plazo. Si de cualquier manera la fecundidad va a disminuir con el proceso de desarrollo, para qué esperar? No es mejor lograr esa baja antes y con ello apresurar el proceso? Este enfoque del asunto lleva a la llamada "solución demográfica" que ha sido puesta en práctica por varios países en los últimos tiempos: Japón, India, Taiwan, Korea del Sur, utilizando procedimientos anticonceptivos y aún, como en el caso de Japón, recurriendo masivamente al aborto provocado.

La posibilidad de que la solución demográfica funcione en un país democrático como Costa Rica, depende de si la gente efectivamente desea tener familias pequeñas y si está de acuerdo en recibir información, ayuda y, finalmente, dispuesta a usar los métodos anticonceptivos.

Tiene que haber una clara motivación y ser algo voluntario. Es decir, a nadie puede obligarse a que planifique su familia y la fije en un número de

terminado. A lo más que podría llegarse, al menos actualmente, es a eliminar medidas que tiendan a favorecer las familias grandes. Las preguntas que se plantean entonces, para el caso nuestro, son: Cuál es la actitud de los costarricenses ante el problema demográfico y ante el control de la natalidad? Desean familias pequeñas? Están dispuestos a utilizar anticonceptivos?

11. Actitud de la población ante el problema demográfico y el control de la natalidad.

Una encuesta realizada en 1964 en el Area Metropolitana de San José ^{1/} reveló que existían conocimientos generales sobre el problema de la población en todos los sectores, notándose, como era de esperar, una visión más clara de las posibles implicaciones del rápido crecimiento demográfico que se estaba produciendo, dentro de las parejas con más instrucción.

Respecto al control de la natalidad, un 88% de las casadas y convivientes indicaron que estaban de acuerdo en que se evitaran los hijos, siempre que existieran para ello razones económicas, de salud de la madre, etc. Solo un 3% estuvo de acuerdo en que se evitaran los hijos en cualquier caso, si la pareja lo deseaba ^{2/}. Además, casi un 60% señalaron que estaban dispuestas a recibir información sobre la manera de evitar tener hijos.

Respecto al número conveniente o ideal de hijos que debería tener una familia, la mayoría indicó 3 o 4, valor que resulta alejado de la fecundidad real que era cercana a 5 hijos por mujer. En especial, en los sectores de educación e ingresos bajos (50% del grupo estudiado), había una gran discrepancia entre el número indicado como ideal y la fecundidad efectiva, siendo muy superior esta última.

En cuanto al uso de métodos, el estudio reveló que un 65% de las mujeres entre 20 y 50 años habían usado o estaban usando anticonceptivos.

Una investigación realizada en fecha posterior ^{3/}, en zonas rurales

^{1/} La Encuesta fue realizada en abril y mayo de 1964 por el Instituto de Estadística de la Universidad de Costa Rica y la Dirección General de Estadística, como parte del programa de Encuestas Comparativas de Fecundidad en América Latina que está llevando a cabo el CELADE de Santiago de Chile. El informe se publicará en breve.

^{2/} La pregunta planteada fue la siguiente: "Hay parejas que evitan tener demasiados hijos. En qué casos acepta Ud. esto?"

^{3/} Encuesta sobre Actitudes hacia la Dinámica de Población en Costa Rica. Programa Interamericano de Información Popular. American International Association for Economic and Social Development.

y en otros sitios del país, así como investigaciones más recientes en una zona rural y en otra urbana de ingresos reducidos ^{1/}, mostraron resultados similares respecto a actitudes aunque, como es clásico, el número ideal de hijos resultó más elevado en las zonas rurales y el uso de métodos menor. Esto permite concluir que la mayor parte de la población costarricense desea familias más pequeñas y está de acuerdo con la planificación familiar.

Algo que llama la atención, es que la fecundidad real sea tan elevada en Costa Rica y aún en el Area Metropolitana de San José, siendo el número ideal medio alrededor de cuatro, existiendo una actitud tan favorable al control de la natalidad y, finalmente, siendo tan elevada, al menos en las zonas urbanas, la proporción que usa o ha usado anticonceptivos. Pareciera lógico que la fecundidad real fuera más reducida. La explicación más probable parece ser la de que los métodos más usados son los menos eficientes: retiro, ritmo, lavados. Posiblemente, al disponerse de métodos más eficaces, la fecundidad sería menor y más coherente con la indicada como ideal.

12. Posibilidades de éxito de la planificación familiar.

El deseo de familias más pequeñas y la favorable actitud hacia el control de la natalidad que se observa en una mayoría de la población costarricense, no garantiza, necesariamente, que cualquier campaña para difundir la planificación familiar vaya a tener éxito inmediato y en todos los grupos. Hay una serie grande y compleja de factores que debe tomarse en cuenta, entre ellos el nivel de educación de la población y el factor religioso, así como la posición que adopte el estado ante el problema.

En el pasado el factor educación era sumamente importante, ya que los métodos más eficientes, como el diafragma, requieren para ser usados con eficacia, un nivel cultural elevado de la pareja. Además, el ritmo, único método aceptado por la Iglesia Católica, solo tiene posibilidades de éxito en parejas educadas.

En la actualidad, aunque siempre sigue pesando el nivel educativo, el descubrimiento de anticonceptivos eficientes para uso masivo, como las pastillas y los dispositivos intrauterinos (espirales, anillos), ha reducido su importancia en el éxito de las campañas de acción. Si una mujer está motivada, acepta colocarse una espiral y no la expulsa, puede estar protegida durante 4 o 5 años sin necesidad de tener ningún tipo de precaución.

^{1/} "Encuesta sobre condiciones sociales y actitudes hacia la formación de la familia en dos comunidades de ingresos bajos: Finca Juan Viñas y Colonia Las Gravilias". Estudio realizado en setiembre de 1967 por el III año de la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Costa Rica, como parte del curso "Seminario sobre Problemas Sociales". No hay informe disponible.

Similarmente con las píldoras, lo único requerido es mantener la regularidad en su uso. Además, estos métodos son relativamente baratos, en especial la espiral, y están al alcance de una proporción importante de la población.

En realidad, puede afirmarse que se dispone de procedimientos apropiados para una campaña masiva en Costa Rica. Las posibilidades de éxito no parece que vayan a depender de factores técnicos, sino más bien de la actitud que adopte la Iglesia y especialmente de si el Estado decide actuar a través de los servicios de salud. Es casi innecesario hacer notar que cualquier programa masivo de planificación familiar requiere un fuerte respaldo oficial para tener éxito, de no ser así, los progresos eran sumamente lentos. En cuanto al factor religioso, es posible que cada vez tenga menor importancia.

Experiencias recientes en Taiwan y Corea del Sur han mostrado la eficacia de las pastillas y espirales para uso masivo. El poco éxito logrado en programas de acción en épocas anteriores, como en el caso de Puerto Rico, puede atribuirse, sin despreciar la influencia de la Iglesia, a la carencia en aquel tiempo de métodos cómodos para uso masivo.

Los elementos de juicio disponibles señalan que la fecundidad de Costa Rica va a reducirse en el futuro, sin embargo, la velocidad de la disminución dependerá de la posición del Estado. Si este mantiene una actitud pasiva la baja será lenta, pero si interviene activamente es de esperar una baja acelerada; eso al menos es lo que ha sucedido en varios países en épocas recientes, cuando al existir condiciones favorables a la reducción de la fecundidad, la adopción de políticas de control de la natalidad por parte del estado ha contribuido a acelerar la baja.

Puede concluirse, entonces, que la fecundidad de Costa Rica va a descender, aunque no se sabe si lenta o rápidamente. Sin embargo, no parece correcto esperar, aún cuando suceda esta última posibilidad, que se alcancen a mediano plazo niveles de fecundidad como los que se presentan en los países industrializados, en los cuales el tamaño de la familia completa es de dos hijos o un valor cercano, y la población crece a una tasa inferior al 1%. Los datos sobre número ideal de hijos y la fecundidad efectiva de las parejas urbanas de mayor nivel de educación e ingreso sugieren que, posiblemente, la fecundidad de Costa Rica se reducirá hasta alcanzar un nivel que signifique entre 3 y 4 hijos por mujer al final del período fértil. Esta cifra representa una fecundidad baja, pero no excesivamente ya que permitiría, de mantenerse, un crecimiento de la población de alrededor de 1.5% anual.

13. La tierra disponible y el proceso de urbanización.

Cuando se habla del crecimiento de la población siempre surge la interrogante de cuáles son los recursos renovables y no renovables del país y hasta que punto ellos permiten un crecimiento acelerado. Una discusión detallada de este punto no se intentará aquí, pero si parecen pertinentes algunas observaciones en torno al problema.

En Costa Rica, se dice, hay mucha tierra disponible y se tiene una baja densidad de población. Esto es cierto o falso según el uso que se quiera hacer de esa tierra. Hay tierras que son aptas para la agricultura, otras son aptas para bosques y, finalmente, hay algunas que deben dedicarse únicamente al mantenimiento de vida silvestre, recursos hídricos y protección del suelo. Con los conocimientos actuales se estima que en Costa Rica la tierra apta para la agricultura no es mucho más del 40% y que ya, en su mayoría, está en explotación, por lo que realmente no puede afirmarse que queden grandes reservas. Además, muchas de las tierras en utilización actualmente son de carácter forestal y no agrícola.

Hay ciertas tierras disponibles, pero para ser utilizadas requieren técnicas muy avanzadas y mucho capital. Existen grupos colonizadores que llegan a esas tierras e inician su cultivo, pero usualmente, ni conocen esas técnicas ni están en capacidad de soportar las inversiones que el uso de esas técnicas exige. El resultado es que después de 4 o 5 años las cosechas empiezan a ser cada vez más malas y, si se continúa su uso, pronto esas tierras se convierten en campos estériles, como es el caso de ciertas zonas del sur de San José y de la región Atlántica. Tierras quizás solo aptas para bosques o para vida silvestre fueron dedicadas al cultivo y después de un cierto número de años quedaron completamente improductivas.

En cuanto al movimiento de la población hacia nuevas zonas, es evidente que el proceso de colonización desordenada que se ha venido dando en Costa Rica no puede continuar.

La población urbana de Costa Rica crece más rápido que la rural (4.3% vrs. 3.4% en el último período intercensal). Esto sucede porque al crecimiento natural alto de las ciudades se agrega un cierto monto de inmigración de las zonas rurales. Sin embargo, puede afirmarse que en realidad no se ha dado en Costa Rica un movimiento intenso de los campos

hacia las ciudades. El grueso del aumento de la población rural se mantiene dentro de la misma área rural, así, la presión demográfica, junto con otros factores, ha provocado una continua expansión de la población campesina hacia nuevas zonas: Río Cuarto, San Carlos, Sarapiquí, Nicoya, San Isidro, San Vito, etc. Todo este movimiento ha sido espontáneo y desordenado, bajo el estímulo muchas veces de nuevas vías de comunicación, pero, como se indicó anteriormente, este proceso ya no puede continuar, se está llegando a las fronteras políticas y a las naturales como Talamanca y ciertas zonas no cultivables del norte del país. Al llegar a la "frontera", el colono se encuentra con que ya no puede seguir su práctica de trabajar una tierra por un plazo corto, dejarla y dirigirse más adentro a buscar otra. Se va a encontrar copado y con grandes dificultades para alimentarse y progresar; conforme al problema se agudice se iniciará la inmigración hacia los centros urbanos. Se producirá así lo que ya se dio en otros países latinoamericanos: un crecimiento acelerado de las ciudades debido a la emigración de las zonas rurales.

No se necesita ser profeta para concluir que de seguir las cosas como van, la migración hacia las ciudades se acelerará en un plazo relativamente corto. Esto traerá problemas, tensiones sociales, ocupación de tierras, cinturones de miseria alrededor de las ciudades, etc., conforme el rápido aumento no pueda ser asimilado por las ciudades incapaces de dar servicios y oportunidades de trabajo a los que llegan.

Los cinturones de miseria y los barrios marginales de muchas ciudades de Latinoamérica son muy conocidos para insistir sobre ellos. Surgirá el problema de los grupos que se sienten y están marginados, que no participan en el proceso de desarrollo, pero que quieren cada vez más y lo exigen, y por supuesto, aparecerán los políticos extremistas cortejándolos asiduamente.

En resumen, todo hace preveer que en Costa Rica se producirá una fuerte migración hacia las zonas urbanas en un plazo relativamente corto. Es necesario, por lo tanto, una política adecuada que permita, en unión de otras medidas, una mejor relación entre la población y los recursos y que pueda evitar, o al menos mitigar, los aspectos negativos que han acompañado en otros países el tránsito de una sociedad rural a una urbana.

14. Consideraciones finales.

Las consideraciones hechas y los datos presentados en este trabajo permiten concluir que el rápido crecimiento de nuestra población constituye un factor desfavorable dentro del proceso de desarrollo, representando un obstáculo importante que puede impedir el progreso o retardarlo significativamente.

El crecimiento rápido produce aumentos anuales cada vez mayores de la población y, además, origina una estructura por edades joven con una proporción pequeña en las edades de trabajo. El país debe dedicar una elevada proporción de sus recursos a llenar necesidades sociales y a inversiones demográficas, quedándole una fracción muy pequeña para inversiones dirigidas a aumentar la productividad del sistema económico. Bajo estas condiciones la obtención de un rápido mejoramiento en el nivel de vida impone una elevada carga sobre la población activa y requiere un esfuerzo económico extraordinario respaldado por la inversión de un porcentaje muy elevado del Producto Nacional.

Parece difícil que Costa Rica pueda elevar su nivel de ingreso significativamente en una generación, de persistir la veloz tasa de crecimiento actual. Nuestro acervo de capital es insuficiente y las posibilidades de aumentarlo están limitadas por la poca capacidad de ahorro interno del país, originada en el elevado crecimiento de la población y su estructura joven, y por la creciente dificultad para obtener recursos financieros externos.

En nuestro caso, una baja de la fecundidad con la consiguiente reducción en la tasa de crecimiento de la población resulta favorable en el proceso de desarrollo y puede contribuir significativamente a acelerar el crecimiento del ingreso per cápita. Conforme baje la fecundidad, la demanda por inversiones demográficas será menos intensa y, además, la estructura por edades se irá modificando y se tendrá una mayor proporción de población productiva, la carga de dependencia se reducirá, y entonces, se logrará con el mismo esfuerzo un crecimiento económico más rápido. La baja de la fecundidad liberará recursos que deberían haberse dedicado a inversiones demográficas, los cuales pueden aplicarse a mejorar la productividad de la mano de obra y a mejorar el nivel de vida.

Resulta conveniente y necesario, por lo tanto, una política de población que tienda a difundir la preferencia por las familias más pequeñas, y para ello, el estado debe intervenir activamente en la planificación familiar difundiendo información y brindando los medios necesarios. Sería un error, sin embargo, suponer que la planificación familiar y la reducción que se espera produzca en el crecimiento de la población resolvería nuestro problema de sub-desarrollo. Eso sería caer en el espejismo de la solución demográfica. Evidentemente el desarrollo no puede lograrse con pildoritas... exclusivamente. Se trata de un problema global que debe atacarse en todos los frentes y el crecimiento rápido de la población, aunque es uno de los factores más importantes, es tan solo uno de ellos.

La regulación de los nacimientos puede ayudar mucho a un país en sus esfuerzos de desarrollo y puede mejorar significativamente el bienestar de las familias, sin embargo, no debe concebirse como una alternativa

para evitar la realización de las reformas sociales que son necesarias en este país. Difundir la planificación familiar no significa renunciar a la reforma agraria, a la generalización de la enseñanza técnica y superior, a la reforma tributaria, a lograr una mejor distribución del ingreso y de las oportunidades. Significa, por el contrario, favorecer el logro de las metas antes citadas.

**